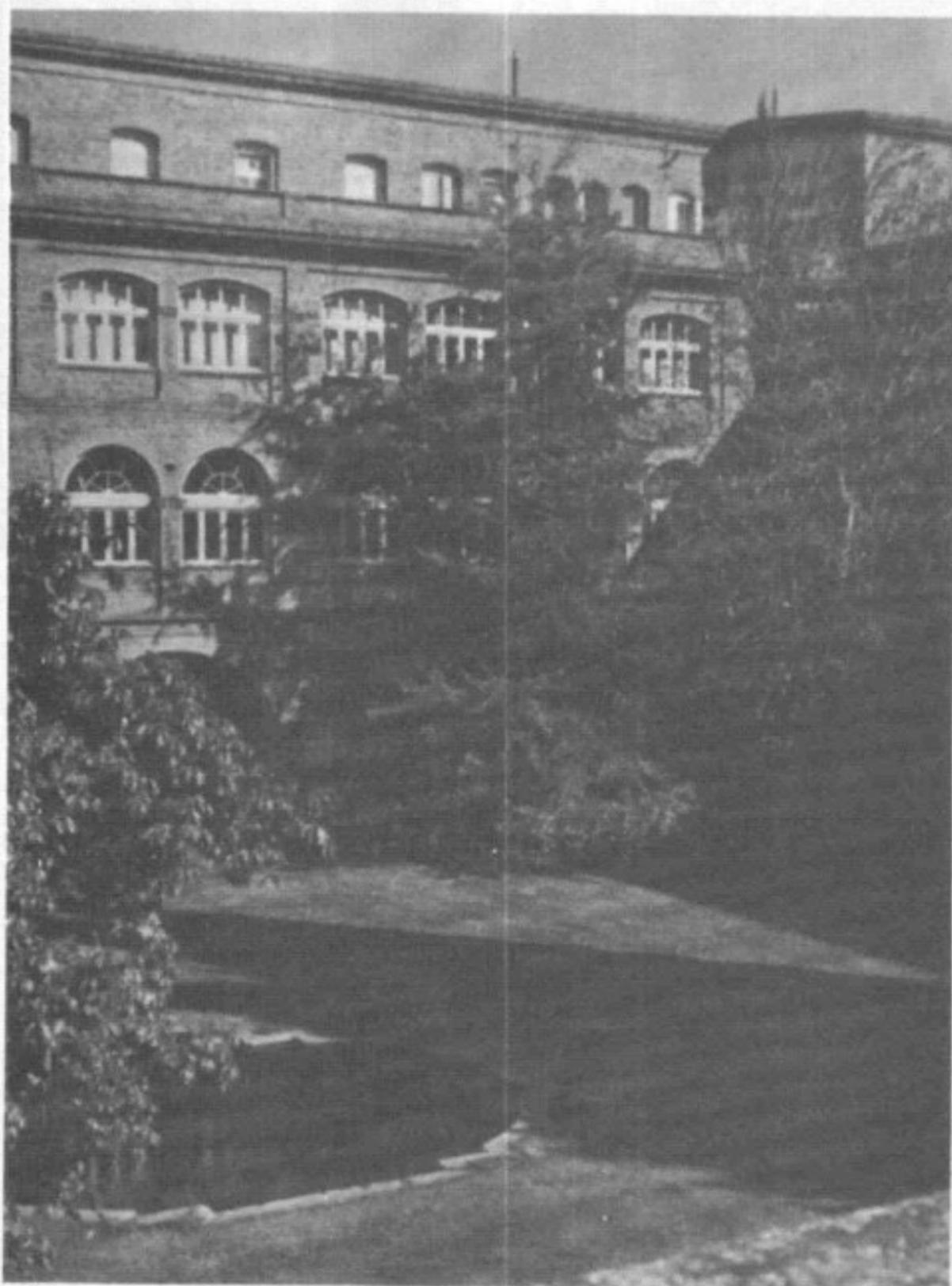

AREA SAN MIGUEL

COLEGIO MAXIMO DE SAN JOSE



ACTO CELEBRATORIO DE SU CINCUENTENARIO

Los orígenes de la Argentina no se explican sin una institución llamada Compañía de Jesús, inserta en la acción de la Iglesia, pero con unas características particulares, entre las que se sitúan su extraordinaria capacidad de adaptación a metodologías diversas de evangelización y a la creación y difusión de valores culturales. La identidad de nuestro pueblo, problema siempre acuciante por el carácter aluvional de su conformación desde fines del S. XIX, obliga a valorar como tesoro nacional todo lo que contribuyó en su momento a forjar la Patria. Tanto más, si su acción continúa hasta la fecha.

Es imposible estudiar nuestra historia, el movimiento de las ideologías, los cambios culturales en la Argentina, sin encontrar a los jesuitas.

Los jesuitas argentinos nacen con el pueblo y a ese pueblo intentan servir en todos los frentes.

Es esa actitud de servicio la que

motivó que el 21 de junio de 1931 se inaugurase el Colegio Máximo de San José en San Miguel.

En la América jesuítica, hay pocos "Máximos": México, Brasil, Colombia y Argentina, para atender a más de 3.000 jesuitas. Así se explica que religiosos de Chile, Perú, Paraguay, Brasil, Uruguay, Bolivia, se hayan formado en San Miguel. Un San Miguel ahora abierto a estudiantes de otras congregaciones religiosas, de algunas diócesis y a laicos.

Un Máximo, además, unido a la Universidad del Salvador.

Un Máximo que posee la biblioteca especializada más importante de América, con más de doscientos mil volúmenes, algunos de ellos de valor incalculable, todo lo que suma una obra de proyección argentina y americana difícilmente mensurable.

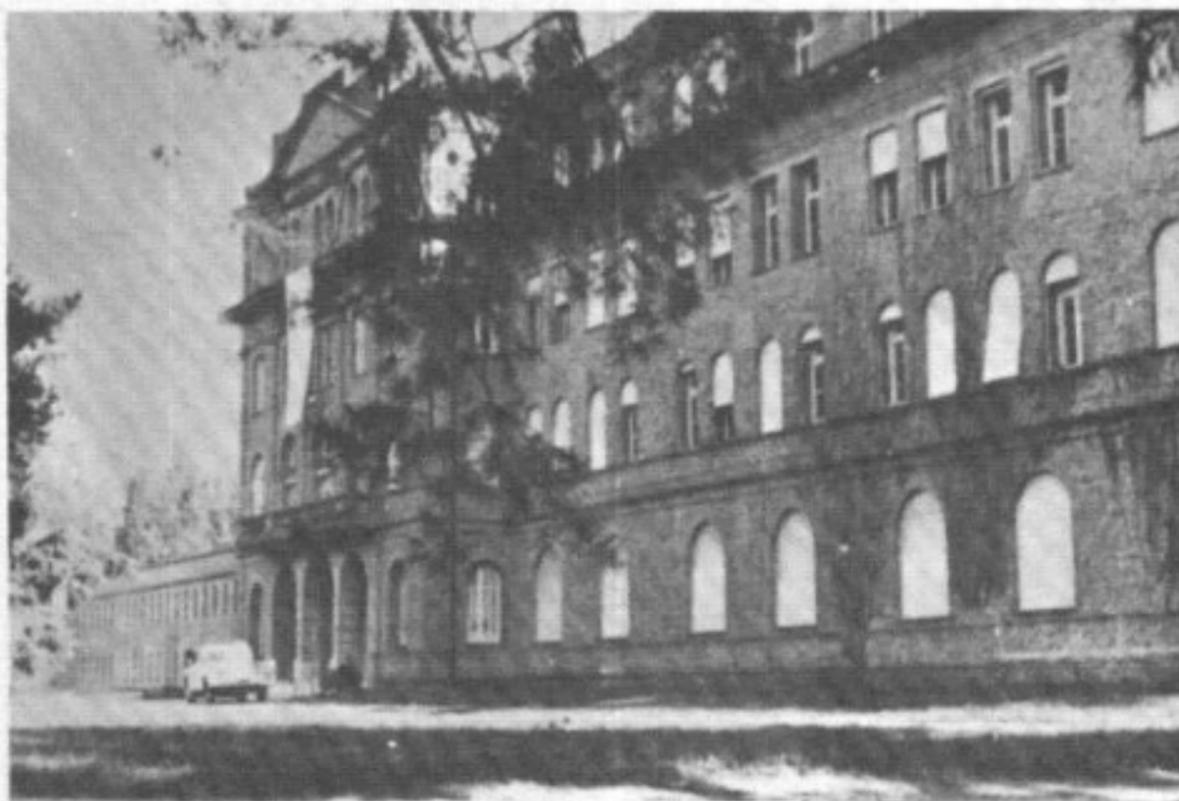
Del Máximo de San Miguel saldrán también los jesuitas más inminentes de la moderna provincia argentina de



la Compañía de Jesús: Guillermo Furlong, Enrique Pita, los padres Palau, Raggi, Saravia, filósofos de la talla de Ismael Quiles, pastores como el padre Nilo Arriaga, maestros en la vida espiritual como Mauricio Jiménez, cuya causa de beatificación está introducida y sus restos fueron descubiertos incorruptos después de 25 años.

El Colegio Máximo de la Compañía moderna continúa la tradición originaria —la Universidad de Córdoba— en cuanto a rigor y precisión del mensaje que pretende transmitir a la Argentina de hoy.

Larga ha sido la marcha del Máximo en estos cincuenta años. Mezcla, como la vida misma, de felicidad y dolor. Sus logros y frustraciones son los de la historia argentina, historia de la que forma parte e historia a la que, en la medida de sus posibilidades, contribuyó a hacer. Por eso el cincuentenario del Máximo de San Miguel no es una fiesta jesuítica, sino



un motivo de orgullo para todo el país.

Las grandes instituciones se consolidan en los momentos de crisis. Es en la crisis donde emergen todas las reservas vitales de un cuerpo. Pero ese cuerpo siempre supera el conflicto recurriendo a las grandes utopías, esas verdades de las que hablaba Lamartine, como ciudades inexistentes pero no imposibles en las que siempre debemos soñar y por las que debemos luchar sin tregua. Y la Compañía moderna puede recurrir a su momento de mayor gloria —la expulsión y disolución de la Orden—, para recuperar la utopía de ese momento y continuar su obra adelante.

El Cincuentenario del Colegio Máximo de San Miguel se celebró el 20 de junio.

A las 18 comenzó la Misa Concelebrada. La presidió el Cardenal Aramburu, secundado por el Obispo de San Miguel, Mons. Bózzoli, y por Mons. Derisi, Monseñor Laguna, Monseñor Serra, Monseñor Canale y Monseñor Blois. También estuvo Monseñor Villena. Concelebraron más de cincuenta sacerdotes, entre los que se encontraba el P. Provincial del Uruguay, Miguel Artola, que había llegado esa tarde para participar de los festejos, en nombre de la Provincia vecina.

En la homilía el Cardenal se refirió con mucho cariño a la labor de la Compañía en nuestra Patria y —sobre todo— a través de los años de éste y

del primer Colegio Máximo (en Córdoba, antes de la supresión).

Finalizada la celebración de la Misa, una vez quitados los ornamentos, los celebrantes, junto con las autoridades, se dirigieron a la portería, donde Monseñor Bózzoli descubrió la placa que donara la Intendencia.

Luego se pasó al salón de actos, donde se realizó el Acto Académico, que fue breve. Al iniciarse el Acto, el locutor —el Hno. Albistur— leyó numerosos telegramas de adhesión enviados al Colegio Máximo; entre ellos, el del Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, Cardenal William Baum; y el del Padre General de la Compañía de Jesús, Pe-

Capilla del Colegio Máximo. Misa concelebrada.





Acto académico. Vista parcial.

dro Arrupe.

Inmediatamente después, el locutor hizo la evocación de la celebración. Fue así:

"El 17 de agosto de 1930, a las 15, en los terrenos que fueran de la familia Peluffo, y primigeniamente de Don Juan de la Cruz Ocampo, fue colocada la piedra fundamental de este Colegio Máximo de San José. Fue Padrino su Excelencia Don Hipólito Irigoyen, secundado por los señores Nereo Crovetto, Juan Carlos Vázquez, Joaquín R. Amoedo, Rómulo Ayerza, Félix Burzaco y Matías Errázuriz.

El 8 de marzo de 1931 se leía el nombramiento del primer Rector, R. P. Tomás Travi, S. J., quien luego fuera también Vice Canciller. Ese mismo día comenzaban las clases.

El 21 de junio de 1931 se tuvo la solemne inauguración, de la que —en el día de hoy— conmemoramos el

cincuentenario.

En este acto rendimos homenaje a todos los hombres que hicieron posible esta empresa: Superiores, Profesores, Hermanos Coadjutores, Autoridades, Amigos de la Compañía de Jesús, alumnos, empleados. Rendimos homenaje al pueblo fiel de Dios que vivió y vive en esta zona de San Miguel, pueblo que nos ayudó, con su piedad y su exigencia de fe, a ser buenos sacerdotes y religiosos. Y, de manera especial, agradecemos a los Señores Obispos que la Santa Madre Iglesia no dio como Padres y Pastores, comenzando por Mons. Alberti hasta nuestro actual Padre, Horacio Bózzoli. A ellos, simplemente, con filial devoción, decimos 'gracias' por haber sido padres.

Finalmente expresamos nuestro agradecimiento a nuestro Padre y Patriarca San José, bajo cuya protección está puesta esta casa. Confesamos que

su especial Patrocinio nos ha custodiado durante estos años."

A continuación hizo uso de la palabra el P. Provincial, quien agradeció al Señor todos los beneficios recibidos durante estos años. De modo especial se detuvo en el agradecimiento a los Hermanos Coadjutores que llevaron sobre las espaldas de su trabajo y de su oración estos años del Máximo: "... Cuando uno entra a la Capilla en el atardecer, y ve las siluetas de estos hermanos ancianos, que estuvieron trabajando todo el día, se entiende el porqué Dios nos bendice...".

Luego habló el Ministro de Educación, Ing. Carlos Burundarena. Comenzó citando a Pablo VI: "En los campos más difíciles y de primera línea, en los cruces de las ideologías, en las trincheras sociales, donde quiera que ha habido o hay confrontación... allí han estado y están los jesuitas"; y continuó remarcando la



Ing. Carlos Burundarena, Ministro de Educación.

formación intelectual, doctrinal apostólica y ascética de la Compañía, especialmente en este Colegio Máximo.

Finalmente, cerró el acto el Obispo diocesano, Mons. Bózzoli. Sus palabras estaban llenas de cariño hacia la Compañía y hacia el Máximo. Agradeció todo el trabajo pastoral de la Comunidad del Máximo: "Nunca he recibido un NO de los jesuitas a un pedido mío". Luego expresó su confianza en la formación que se le da a nuestros jóvenes. Sus palabras no eludieron las situaciones conflictivas, y dijo que el Máximo, como toda Institución de la Iglesia, había conocido sus tiempos de sombras, en los momentos del cambio en que todo estaba conmocionado. Y añadió: "pero tengo que decir que los jesuitas fueron los primeros en reaccionar y salir de la crisis, y lo hicieron por sus propios medios".

Concluido el acto académico, se sirvió un lunch en el comedor, donde los asistentes departieron amistosamente. Más de 800 personas nos acompañaron esa tarde: viejos amigos del Máximo, de la Compañía, gente de nuestros barrios, alumnos de las Facultades, autoridades, Obispos. Todos estaban juntos.

Hubo algunas autoridades nacionales que quisieron, voluntariamente,



Mons. Bózzoli, Obispo de San Miguel.



El P. Rector —Jorge M. Bergoglio, S. J. descubre placa recordatoria.

acompañarnos (el Ministro de Educación, el Director Nacional de Culto, autoridades universitarias del Ministerio de Educación, el Rector de la Universidad de Buenos Aires, etc. . . .); sin embargo, por disposición del P. Rector el acto fue presidido, en el orden protocolar, por las autoridades jurisdiccionales inmediatas correspondientes a cada orden: por el Obispo, por el Provincial (por ser Vice-Canciller), por la Rectora de la Universidad del Salvador (en cuanto estas Facultades forman parte de dicha Universidad como "Area San Miguel") y por el Intendente del Partido de General Sarmiento, quien —en el comedor— tuvo a su cargo el brindis.

La celebración hizo bien a todos. A los jesuitas, por aquello de que uno retoma fuerzas toda vez que se anima a "recuperar la memoria" del camino andado, la memoria de los mayores, de quienes —en su momento— edificaron el cuerpo de la Provincia. A los amigos, alumnos, feligreses también les hizo bien, pues pudieron conocer algo más nuestra historia y agradecer al Señor por ella. Quizá lo que más haya ayudado en la celebración fue el marco de sobriedad en que se realizó. . . Allí también se pudo percibir que nuestra gloria residía más en el *filii sanctorum sumus* que en cualquier expresión mundana o simplemente vanidosa.

El Emmo. Card. Baum, Prefecto de la Sagrada Congregación para la Educación Católica, quiso adherirse enviando una carta. El P. General

hizo lo suyo con un telegrama.

Casi la totalidad de los Obispos Argentinos enviaron adhesiones (cartas o telegramas), muchas de ellas elogiosas para con la Compañía y la labor del Colegio Máximo.

CARTA DE SU EMINENCIA EL CARDENAL WILLIAM BAUM, PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA.

Del Vaticano, 3 de junio de 1981

Al Reverendísimo Rector
P. Lic. Jorge Mario Bergoglio, S.J.
Rector de las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel

Reverendísimo Rector:

Hemos tomado conocimiento de que el próximo 20 de junio esas Facultades de Filosofía y Teología cumplirán cincuenta años de vida en ese Colegio Máximo.

El fausto acontecimiento nos ofrece, con gusto, la ocasión de enviar a Vuestra Señoría Reverendísima, que tan dignamente preside esas Instituciones de Estudios Eclesiásticos, una palabra de felicitación y de augurio.

Palabra de felicitación por el precioso servicio que dichas Facultades vienen prestando a la Iglesia y a su ministerio durante estos cincuenta años "con la fidelidad a la doctrina de la Iglesia, para dar testimonio a toda la comunidad de los fieles, de una plena dedicación al mandato de Cristo: 'Id e instruid a todas las gen-

R. P. Provincial, Andrés Swinnen, S. J





Acto académico. Su primera fila: Mons. Derisi, Mons. Aramburu, Mons. Bózzoli, Mons. Serra, el Director de Altos Estudios del Ministerio de Cultura y Educación, el Intendente de San Miguel, Ing. Lombardo, y el Almté. M. Montemayor.

tes' (Mt. 28: 19-20)" cf. *Const. Apost. Sapientia Christiana*, proemio IV).

Palabras de augurio, para que estas Facultades Eclesiásticas sigan creciendo beneméritas en el campo de "un profundo conocimiento de la verdad revelada" (ibid. III) y de formación de los estudiantes, manteniendo alto el prestigio de los propios estudios y la adecuación "a los grandes acontecimientos no sólo de la sociedad civil sino de la Iglesia misma" (ibid. V).

Auspiciamos que todos los integrantes de estas Facultades sigan for-

mando una verdadera comunidad de pensamiento, de ideales y de fe, sin dejarse seducir por situaciones que no estén maduras por largo tiempo y efectivo empeño de estudio, a fin de que —en perfecta fidelidad a la Iglesia, "el pueblo fiel de Dios crezca en la experiencia de la fe" (Pablo VI, OR. 22-23, Septiembre 1975; cfr. Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, n. 19, in AS 71/1979/305 ss.).

Con tales votos, y sentimientos de estima y agradecimiento, me reitero.

Devotísimo en Jesucristo

WILLIAM, CARD. BAUM
Prefecto de la Sagrada Congregación
para la Educación Católica

Telegrama del muy Reverendo
Padre General, Pedro Arrupe

Padre Rector:

Unido en la Acción de Gracias al Señor por tanto bien recibido en estos cincuenta años del Colegio Máximo, ofrezco mis oraciones para que continúe formando sacerdotes y jesuitas fieles hijos de la Iglesia STOP Con mi bendición y agradecimiento STOP Arrupe